

Vascuence y romance

Por HUGO SCHUCHARDT

traducido por
ANGEL GOENAGA, S. I.

(CONTINUACION)

Voy a aducir aún otras dos palabras: no podemos dudar de que ambas son préstamos muy antiguos y en ambas se ofrecen igualmente *g-* y *k(h)-* por *c-*. 1. Para decir "llave" se emplean dos formas en vascuence: la que está algo más extendida es *giltz*, a saber, en AN. B. BN. R. S. y también, detalle que pasa por alto A., en G. La otra forma es *gak(h)o* BN. L. S. Aquella está emparentada ciertamente con el G. *iltze*, AN. BN. L. R. S. *itze*, B. *ultze*, *untze* "clavo", como el lat. *clavis* con *clavus*, mientras *gak(h)o* no es sino una variante fonética del AN. B. G. R. *kako*, S. *khako* "gancho", al que corresponde en el mismo sentido el BN. L. *krako* que aún no ha sido encajado en su lugar. El sustrato de ella es precisamente *croccum* "gancho", que, por parentesco primitivo o por préstamo, aparece en la mayor parte de las lenguas europeas (para el significado considérese especialmente el serb. *krakun* "cerrojo").

2. Una palabra greco-latina, que parecía subsistir sólo en el Extremo Oriente: *caucus*, *cauca* (en *caucula*) "concha para beber", > rum. *cauc* "espumadera", el vascuence nos la ha conservado también en el L. *gaika* "cucharón", AN. B. G. L. *kaiku* "cuenca de madera, con mango, para recoger la leche". (Densusianu Hist. de la L. roum. I, 200 les atribuye injustificadamente este origen al ital. *cocca*, al cast. *coca*). Obsérvese aquí *ai* por *au*: *ai* pertenece propiamente sólo al suletino, que en la mayoría de los casos convierte la *u* en *ü*, (cfr. Uhlenbeck en RIEV. p. 32 s.) y se ha exten-

dido a esta palabra, así como al BN. G. *ait(h)or* < B. G. *autor* “confesión” (al revés que en **testimonium* por *testis*), c. *ait(h)ortu*, sólo B.: *autortu* “confesar”. Nada tiene que ver con estas formas, al menos inmediatamente, a pesar de su *au*, el BN. L. *kaukel* “marmita de hierro que se coloca sobre un trébede” < lang. *cauquello*, de otro modo el franc.-merid. *couquello*. Y asimismo tampoco el BN. *khotxu*, S. *khotxü*, aunque tenga idéntica significación a *kaiku* (sin embargo el AN. BN. R. *kotxu* vale también tanto como “estuche para piedra de afilar”); pues corresponde al bearn. *cosse*, “vaso con asa, de madera o metal”, franc.-merid. *cosso*, *cos* “recipiente de madera”, “cucharón”, “cubo” etc., cast. *cueza*, -o, que yo debiera haber puesto en mi Rom. Etym. II, 29 s. junto a **cōca* de *cochlea*. Y a tal efecto añadido aún ahora del valle bajo del Ródano *kotse* “cuchara de desnatar”, mientras el *kō* —que aparece al lado con el *ko* que sirve para “cuchara del suero”— y el *kō* del valle medio y alto del Ródano se retrotraen al *caucus* recién citado (en contra Luchsinger en *Das Molkereigerät in den rom. Alpental. der Schw.* p. 38 s.).

Algunas veces hallamos que de dos formas de idéntico valor la latina lleva *g-*, la romance *k-*. Así aparece *colus* “rueca” como B. *goru*; **colucula* o -*us* en cambio (el masc. no suele citarse, aunque está muy extendido; ya el lat. *colus* es también masc.) como S. *kürüllü*, *küküle*, AN. *kuillo*, *kullo*, BN. *khulu*, *khillo*, L. *kilo* (tropezamos con la desaparición de la *l* > *n* en el bearn. *coelh*, ant. *colh*, bord. *couelh*, y la vocal *u* la ofrece también el gasc. *counoulh*, que se convierte en *ü* en el suletino, y que al extenderse hacia el occidente pasa a *i*). Entretanto no se puede sacar ninguna conclusión segura, aun cuando en los préstamos más recientes la *c-* se convierte en *g-*, por ej. el L. *gosna* junto al AN. B. BN. G. *kosna*, < bearn. *cousne* “colchón de pluma”, G. *gamelu*, B. *ganbelu* junto a AN. BN. G. R. S. *kamelu* (-*ü*) “camello” (*kable* en Leizarr. Matth. XIX 24 no significa “camello”). Nos parece vislumbrar un resultado algo mejor, cuando nos fijamos en la distribución por regiones de *g-* y *k-* más bien que en su evolución temporal. Creemos reconocer algunos perfiles en la niebla. Pero quizá nos engañamos; tenemos propensión a atribuir al labortano, por ej., una preferencia por la *g-*, y tropezamos en cambio con casos en los que es precisamente este dialecto el que tiene *k-* frente a los otros. Un examen provisional no hará superflua ciertamente la escrupulosa elaboración estadística del material ofrecido; sólo que tampo-

co podemos esperar demasiado de él. Pues con más frecuencia de lo esperado se nos presenta en un dialecto la misma palabra con *k-* y con *g-*. Así *gorputz* etc. y *korputz* etc. < *corpus* como BN. G. S., *katulu* y *gatulu* < *catillus* como R. etc. Así que en realidad el cambio se presenta dentro de límites muy estrechos y en consecuencia puede incluso pasar inadvertida tal cual variante. (Así echo de menos en A., por ej., *gaiola*, *gatibu* junto a *k-*). Sería ocioso fatigarse en indagar los orígenes de un fenómeno, que no aparece aún claro en sus circunstancias externas. Sólo una explicación querría yo excluirla ya desde ahora, a saber, la que atribuye a la fonética sintáctica el paso de *k* a *g*. Pues no es fácilmente comprensible el que tras una vocal se conserve la sorda en el interior de la palabra, y en cambio en la inicial se haya suavizado. Precisamente tenemos *bake* < *pace*, *neke* < *nece*, *lakio* < *laqueus*, *laku* < *lacus* *leku* < *locus* (cast. *luego*) etc.

Se ha dado a veces lo contrario, es decir el endurecimiento de la sonora intervocálica —dudo mucho de que haya sucedido esto en el último caso —pero no es un fenómeno ordinario: *errege* < *rege*, *erregu* < cast. *ruego* etc. En cambio allí donde las oclusivas alternan unas con otras según el modo de articulación, surgirá tanto más fácilmente la idea de la fonética sintáctica cuanto que está justificada en palabras en las que esta alternancia ocurre según el punto de articulación.

No se puede llegar a comprender las incidencias de las sonoras iniciales, y de ellas dependen en parte las de las sordas, sin haber investigado antes el comportamiento de las interiores. *B*, *d*, *g* pueden desaparecer entre vocales lo mismo que *r* y la *n* mojada (*ñ*) detrás de la *i*. No sucede en cambio lo mismo con la *n* en general, como podría creerse por Uhlenbeck, cfr. Ll. p. 50 s., pues en los casos que propone desde *ahate* hasta *pühüllü* no se trata tanto de cambios fonéticos vascos como de románicos, y precisamente del bearnés (o más generalmente del gascón), y de una lengua, de la que no podemos con todo prescindir en absoluto, del galaico-portugués. Cfr. BN. *dihauru*, S. *diharü* junto al bearn. ant. *dier*, *dièe* < *denarius*; B. *garau* (*garaun*) junto al port. *grão*, gall. *grao*, *grau* (bearn. *graa*) < *granum*; B. *katea*, AN. B. BN. G. *kate*, S. *kate*, L. *gathe* (no sé si aquí A. ha separado siempre correctamente la *-a* como si fuera la del artículo; Larramendi escribe *cateá* y no *catea*, Chaho: *catea*, *gathea*, *khatia*, Gèze: *khatia*; la Guía de 1873, ciertamente *gathe-ak*) junto al bearn. *cadeye*, gasc. *cadeo*;

BN. L. S. *mehatxu* (-ü) junto al bearn. ant. *miasse*, port. gall. *ameaçá*; etc.

No se puede hablar aquí de un “paso” de *n* a *h* y pongo en duda que los dialectos vasco-españoles hayan poseído esta última. Advertimos su presencia no raras veces aun en palabras en que otras consonantes han desaparecido, por ej. BN. L. S. *añul* < AN. B. G. L. *aul* “débil”, bearn. *aule* < prov. *avol*, *aul* “malo”, BN. L. *mihula*, L. *mihura* < *miula*, *miura* < *millura* < **bir*-, franc.-merid. *briou-le* etc., “muérdago”, aun allí donde ninguna desaparición de ese tipo ha ocurrido: referente a lo último cita Uhlenbeck loc. cit. p. 92 *ahaire* < cast. *aire* “canto” y BN. *mihimen* < lat. *vimen*. Lo mismo que aquí se intercala también la *h* en aquellos casos en los que toma el lugar de la *n*. La trataríamos descuidadamente como de antihiática, si la consideración no nos aconsejara que reflexionáramos sobre algo que hay que explicar más ampliamente. La palabra “hiato” no representa hoy en día idea precisa, definida. El habla normal no conoce dentro de la palabra pausa real alguna, interrupción de toda emisión de sonido entre dos vocales; éstas o se unen por sonidos de transición o se quedan separadas por la oclusiva laringal (hamza). La unión se hace más íntima en la diptongación, la separación más aguda en el cambio de la oclusiva-laringal por la *h*.

Si quisiéramos examinar la interrupción de la sonoridad como hiato, no sólo se daría en *e'a*, —esajo a modo de ejemplo una determinada secuencia de vocales—, sino también en *eha*, *exa*, *eka* etc. Lo mismo que con *ea* sucedería con *eja*, *ega*, *eda*, por no determinar lo que pudiera llamarse “hiato”; si resulta de uno de estos grupos, entonces no ha desaparecido en realidad la consonante sonora, sino que se ha asimilado a su contexto, se ha hundido en un sonido imperceptible de transición. Si resulta de un *ea* por un lado *eha*, por otro *ega*, estos son dos procesos tan distintos que no pueden ser comprendidos bajo la misma expresión. No sólo en cuanto a la esencia sino aun en cuanto al motivo son diferentes. La inserción de la *h* descansa en lo rítmico; con esto se explica que se haya verificado precisamente allí donde la inmediata secuencia de unas vocales y otras se recibía del romance, y sólo allí donde se acentuaba la siguiente vocal (cfr. entre otros gal. *diháreb*, *diarhébol* etc., en lo que ha hecho hincapié J. Rhys hace mucho tiempo): *dihárü*, *mehátxu*, *ohóre*, pero *garáu*, *gathéa*, *koróa* (¡acentuación románica!); aquí no podía Uhlenbeck esperar ninguna *h*. De **a(n)ate* procede el AN. B. BN. *aate*, contraído en AN. B. G.

ate (cfr. port. *adem*), desdoblado en B. *arate*, *-ta*; en **a(n)ate* (cfr. sard. *anáde*, *-i*): BN. L. *ahate* (14). El BN. L. *liho* parece contradecir a la regla expuesta; pero téngase en cuenta que no se apoya en ningún románico **lio*, sino en AN. B. BN. G. *lino*, *liño* < cast. *lino* (port. *linho*), y que dentro del vascuence *-ih-* pudo haber sido un estadio secundario de *-iñ-* (cfr. *iñar*, *inhar*, *iñar*; *giñarre*, *ginharre*, *giarre*; etc.).

Otra cosa muy distinta es cuando la que aparece entre dos vocales es una oclusiva o fricativa sonora; y de nuevo puede suceder esto de dos maneras distintas: o el impulso viene de dentro: una de las vocales sufre disimilación en sí misma (por ej. *uwa* < *ua*), o desde fuera: se realiza una analogía puramente fonética, sea directamente (por ej. *ewa* < *ea* ∩ *uwa* < *ua*), sea a la inversa (por ej. *ega* < *ea* ∩ *ega* > *ea*). Tampoco aquí tenemos hiato ni algo que se hubiera "anulado" en resumidas cuentas. Cfr. ZRPh. IV, 385. VI, 120. XIII, 317 s.).

En el vascuence la intercalación (no me puedo liberar de las cadenas de las expresiones usuales), la intercalación de consonantes sonoras es extraordinariamente frecuente, y eso porque la pérdida correspondiente no se ha consumado como en las otras zonas lingüísticas. Más bien existió y subsiste una gran vacilación entre la pronunciación plena y la descuidada, no sólo de dialecto a dialecto, sino en parte aun en las mismas localidades, en los mismos individuos, en proporción al cuidado y lentitud o negligencia y rapidez con que se hable. Tan pronto como se haya establecido una mayor distancia en el uso, un esfuerzo retrogresivo equivocará fácilmente el camino recorrido y conducirá a un resultado nuevo. Ya no se puede saber, por ej., si se ha llegado a una palabra determinada *ea* a partir de *eba*, sino que se corre el riesgo de estar ante una palabra en la que *ea* ha procedido de *ega*, y en consecuencia se dirá *ega* en aquella palabra. O en breve: el fundamento de las sucesiones aisladas de vocales es completamente indiferente para el tratamiento ulterior de ellas. Se intercala cualquiera de las consonantes caducas, aun cuando haya desaparecido una consonante que en general permanece, por ej. la *l*. Así se dice en

(14) En la p. 95 b se separan las significaciones de estas palabras "pato, canard" y "ganso, oie", pero en la p. 5 a y 58 b se reúnen confusamente. Allí falta "oie" junto a "ganso, pato, canard". No puedo determinar por el momento en qué extensión del cast. **pato**, **-a** vale por "ganso"; el Dicc. de la Acad. (uso la 8.^a edic.) anota **pato** solamente en este sentido y cita un proverbio que explica por una palabra **pato, ganso, ansarón**.

B. G. L. *bigura* por *miura* “muérdago”, citado en la p. 184. Para presentar una palabra castizamente vasca, el AN. *begarri* < AN. BN. R. *bearri* (BN. L. S. *beharri*) > B. G. *belarri* “oreja”. Tampoco es preciso que haya desaparecido ninguna consonante en absoluto, por ej. BN. *tireso* < cast. *tieso*: puede hasta haberse desdoblado primero una vocal en dos iguales (cfr. arriba p. 184 *ahaire*, *mihimen*). Así el B. *arabi* (según Lacoizqueta cast. junto a *arándano* también *anávia*; Darr. cita el bearn. *nabia*, *nabiou*) < (S. *ahabia*; según Bonaparte Le verbe basque p. XXIX *âhâbe*) < AN. B. G. R. *abi* = neoprov. *aige* (gasc. *abajou*, *auyou*, *ujou*, *ayoassère*) “arándano” (¿puede significar esto mismo en Columela el lat. *avia*?) (15); S. *barazkari* < c. *bazkari* “comida” < lat. **pasca-rium*; B. *lakirio* (< BN. *lakrio* “nudo corredizo”) < B. BN. S. *lakio* “red de caza” < lat. *laqueus*; L. *antsiria* (si no es errata de imprenta en Axular) < B. BN. G. L. *an(t)si(a)* “cuidado”, “apuro” etc. < cast. *ansia*, franc.-merid. *âncio*.

Cuando como de separadoras de vocales actúan las mismas consonantes que suelen desaparecer entre ellas, no les sucede esto con la misma frecuencia, evidentemente; las más frecuentes son *g* y *r*. La *n* (*ñ*) sólo se intercala tras *i*, ya que únicamente tras *i* desaparece, y eso cuando va *m* por delante (no obstante cfr. abajo *li-ña*); así: BN. G. R. *amiña* < AN. *amia* “abuela” < lat. *avia* id. + c. *ama* “madre”; L. *tximiñu*, B. BN. *tximino* < G. *tximua* < cast. *simio* “mono”; B. G. L. S. *lamiña*, BN. *lamina* < AN. *lami* < cast. *lamia* “bruja”. El B. *bona* < cast. *buá* “granillos de la cara que producen mucho dolor al hacerles supurar” sólo puede ser una imitación medio humorística del ast. *bona*. Los consabidos elementos se unen ahora para nuevas combinaciones; *era* > *ea* > *ega* pueden arrastrar tras sí *era* \geq *ega*, o esto puede provenir de la escisión de *ea* en *era* y *ega*: en una palabra, pueden presentarse dos consonantes del tipo indicado sin que se dé entre ellas el grado cero.

En muchas ocasiones apenas se puede averiguar cómo se ha dado esta secuencia genética de las series. Sólo puedo decir, por ej. que el AN. *abilando* (en Darr.) procede con verosimilitud inmediatamente del B. *agillando* < cast. *aguñaldo*, y asimismo el G. *legami(n)* de **lebami*, bearn. *lhebami* < L. *lemaní* “levadura”; pero al

(15) Compárese en cambio cast. **gayuba**, **gaulla**, **aguavilla**, (rioj.) **avugúes** —Nemnich trae **avujes** y además **avauja**, Lacoizqueta **azungres**, **urruga**— “uvaduz” “arándanos españoles” (el bearn. **arious**, que, traducido difícilmente por “arbose” a secas, ha sido mal comprendido, pertenece al franc. **airelle** etc. “arándanos”).

lado de estos casos no quiero tener en cuenta la imposibilidad de atestiguar un **leami* (el G. *lamiña* "levadura" parece que apunta realmente a un *lea*-). Tengo por segura, por ej., la sucesión: L. *lagatz* junto al G. *labatz* < B. *laatz* < c. *laratz* < cast. *llares* y el BN. *ligu* < B. *leu* (BN. L. *liho*, R. *lu*) < S. *lia*, AN. B. BN. G. *liño*, *lino* < cast. *lino*; pero si se ha desarrollado ulteriormente el BN. *lea*, *lia* < bearn. *lée* (*eslée*) "trineo" tanto hacia el AN. G. *lega*, L. *liga* como hacia el S. *lia*, BN. *liña* (con curiosa semejanza con la palabra antes mencionada), entonces se pregunta qué lugar debemos dar al AN. BN. G. L. *lera*. ¿Procede del mismo modo inmediatamente de *lea* o le ha precedido? Podría ocupar *lera* el lugar de un **leda* que quizá ha sido la forma primitiva bearnesa de esta palabra. La fijación del punto de partida resulta, es natural, especialmente difícil, en los casos en que aún está por decidir si nos las tenemos que haber con un préstamo o con una palabra castiza. Así pues con relación al par o grupo de variantes de palabras castizas, solemos caminar a oscuras, a no ser que la comprobación de su difusión nos aporte alguna luz. Así no puedo colocar el *laur* "corto", que aparece en algún lugar de AN., antes que el c. *labur* y el BN. B. *lagur*, ni aun apenas entre ambos como punto de paso necesario. Por el contrario juzgo que el *abo* "boca" recogido en dos puntos de B. es más moderno que el c. *a(h)o*, mientras que la prioridad entre éste y el AN. B. G. R. S. *ago* permanece en litigio.

En cuanto a la cuestión de si son préstamos o no, habrá que fijarse con frecuencia en los testimonios materiales. La circunstancia, por ej., de que los nombres de los peces delaten la mayoría de las veces origen románico, nos determinará a buscarlo aun para el B. *lebatz*, AN. G. L. *legatz* (Fabre trae *lab*-, *lag*-) "merluza" (el franc. *merlue*, citado dos veces en el Dicc., ha usurpado su *-ue* a *morue*, sospecho yo), y tampoco nos desalentaremos por no encontrar en seguida en la inmediata vecindad de los vascos ninguna palabra análoga. La merluza (*gadus merluccius* L. = *merluccius vulgaris* Flem.) tiene entre los catalanes el mismo nombre que ostenta en otras partes el sollo: *llus* (16) < *lucius*, y el motivo de esta

(16) Es tanto más extraño que Joret en su exposición detallada de la palabra *merlus* Rom. IX, 122 ss. no se ocupe en absoluto de este *llus*, cuando Diez, de manera concluyente, salta al campo contra una derivación *merl-uzzo* (*marl-uzzo* es naturalmente errata de imprenta) lo cual Joret no lo encuentra muy claro. El nombre "Meerhecht" "brochet de mer" "luccio marino", etc., responde ciertamente con más razón a la *sphyræna* spet. Lac.

denominación coincide con el de la noruega del mismo pez: *lysing*, ant. nord. *lysa*, y es, como consta por Falk y Torp, el color plateado de sus costados y vientre. Como en las tierras del Norte se emplea *lysing*, en los Pirineos Orientales aparece *llos* para la “pescadilla”, “pijota” (*gadus merlangus* L.), cuyo nombre francés *merlan* indica igualmente la próxima relación al otro pez (*merluche*), y que lleva también en la costa occidental del N. de Francia los nombres de *léaud*, (guy.) *liotin*, bret. (Cornouaille) *libour*.

Una tercera especie de peces, el merlán amarillo (*gadus pollachius* L.), al que veo confundido o identificado reiteradamente con otro, con la pescadilla verde (*gadus virens* L.), se llama en francés *lieu*, guy. *lu*, junto a Caen (según Duhamel) *luts*, bret. *lenvek*, *lecnvek*, *leonek*, *leuvennek*, *levenek*, *leanek*, *louanek*, (irl.-escoc.-yorksh.) ingl. *lait*, en algunos sitios también *laid*, *late*, *leet*, *laith*, *lythe* (así según Wright; en el Dicc. de Murray encuentro aún las transcripciones *lyth*, *lithe*, *lyd*; según Rolland Faune III, 111 en las Orcadas *lyth*, *lyfish*), nor. *lyr*, ant. nórd. *lyrr*, (suec. *lyrblek*), que pertenece por otra parte a *lys* “luz” “brillante”. Ernault. Gloss. du moyen breton p. 366 s., coloca el bret. *libour* (*libontr*) junto a *libostren* “barro” al darle la significación de “merlán amarillo pequeño”, mientras deriva en cambio las otras formas bretonas allí mismo p. 364 de **leffn* “liso” = korn. *leven*; había que considerar en todo caso para ellas también el gal. *llofen*, *llofenan*, nombre del “renacuajo”, “lota” que vive predominantemente en aguas dulces, (*gadus lota* L. *lota vulgaris*, Cuv.; el franc. *lotte* —“origine inconnue” Dict. gén.— procede del alemán, aunque ha sido influido en su inicial por una palabra gálica).

En las formas romances parecen enredarse raíces célticas y germánicas; en alguna parte, en el interior de este “embarras de richesse”, debe estar el punto del que ha brotado la palabra vasca. Bastaría para esto *llus*: > **lius* etc. (quizá provenga *le-* aun en el AN. *leakume* < AN. L. *lukana*, franc.-merid. *lucano* “lucero” de un *ll-* como sucede en el sinónimo cat. *lluerna* = gall. *luceira*, cast. *lumbreira*).

Más sencillo y sin embargo más difícil es el caso de *bide* “camino”, que incita inmediatamente a derivarlo del lat. *via*, gasc. *bio*, bearn. *bie*. Cuando junto al B. *bialdu* < cast. *enviar*, franc.-merid. *envia* se encuentra el AN. B. L. *bidaldu* (por otra parte G. *bigaldu* y B. *biraldu*), se puede haber cruzado aquí *bide* como palabra vasca castiza, lo mismo que en el L. *bidai* < cast. *viaje*, bearn. *biadge* y en el BN. *bidasa* < bearn. *biasse*, cast. *biaza* que se

habría transformado ya en el romance mismo por medio de **via* a partir de *besace*, *bizaza*. Tampoco hay anotadas variantes de *bide* (cfr. por ej. *biga*, *bida* < *bia*, “dos” de *bi* + *a*), y esperaríamos antes *-a* que *-e*. Por la significación y por el uso —es muy frecuente como segundo elemento de los compuestos— hace esta palabra impresión de plenamente popular, pero esto se podría conciliar muy bien con la opinión de que es un préstamo muy temprano. Si por lo demás *bide* se puede traducir por “parece” (por ej. *bide dator* “parece que viene”), no es preciso sin embargo pensar en el lat. *videtur* etc.; pues, tomado estrictamente, vale tanto como “hay posibilidad”, *il y a moyen* (semejante a *omen dator* “dicen que viene”). Como quiera que sea, no podemos desechar por de pronto como completamente infundada aquella sospecha.

Todas las intercalaciones lingüísticas de que he hablado hasta ahora, se basan en la pronunciación ultracorrecta. Ciertamente no se puede delimitar con fijeza este origen con respecto a los demás; se podría pensar en que por ej. *lea* > *lega* no seguía ni indirectamente a un *lio* > *ligu*, en el que se presentó un cambio fonético autónomo *-gu* por *-wu*, *u*. El romance nos facilita la comprensión de la intercalación de *g* y la de *b* ante *u* en este sentido; *-bu-* y *-gu-* son especialmente frecuentes en vascuence como variantes recíprocas, fenómeno del que a veces hay que sacar alguna ventaja para el romance (por ej. un **ruebu* > AN. G. *erregu*=navarro-cast. *robo*, ant. *arrobo* [Eguilaz Glos. p. 289 s.] “medida de trigo”; AN. B. G. *erregu* es también < cast. *ruego*). Hay otros casos en los que el comportamiento es semejante; así el *biraldu*, citado arriba, puede remontarse a *bialdu* por analogía indirecta, pero otro tanto puede suceder mediante un cambio fonético completamente habitual remontándose a *bidaldu*. En resumen: se estructuren las posibilidades aquí mientras se añaden aún algunas que no he citado. ¿Tenemos que ver por ej. en el B. *biburdiña* < cast. *bigornia* (“cierto yunque puntiagudo”), franc.-merid. *bi(g)orno* el cambio fonético mencionado ahora mismo o asimilación a la inicial o influjo del B. *burdiña* “hierro” (que es claro en la terminación pero que quizá ha influido primero en un **biburnia*)? Y ¿ha desaparecido la *l* en (Fabre) *belatxe*, L. *belaxte*, B. *bilisti* —éstas y todas las palabras vascas que siguen significan “lazo”, “roseta”, etc.— < franc.-merid. *belesso*, *-iso* (como *beluro*, *belori* etc.) “adorno de mujeres”, “lentejuelas” etc.: B. *biatxin*, *biutxin*, *biestin*, y de ahí proceden el B. *bibista* (por desdoblamiento G. *biribista*), G. L. (Larr. Mant. *(t)xibista (-e)* (cfr. B. *bitxi* “alhajas”), como por otra parte G. *bigazte*, B. *bigizta*, *bigita*, *bigitxin*, con metátesis *gibizta*,

gibita, gibiztin, gibili, kibisten, kibil, (también G.) *kibista* o debe la 2.^a *b* a la 1.^a su origen, o se ha mezclado el franc. *bibi* “collar” (BN. *bibi* “frutas”, “dinero etc. de toda clase”) o el franc.-merid *bèbèi* etc. “adorno”?

Espero hacer ver definitivamente con eficacia lo poco que se puede alcanzar con reglas generales en este terreno del consonantismo intervocálico, valiéndome de dos palabras.

La una es el S. *amiñi*, de la cual Uhlenbeck op. cit. p. 48, dice que procede quizá de su sinónimo L. *amigi* (en Lécluse y Aizk., no en A.). A pesar de eso no podríamos lograr certeza por el momento. Fonéticamente el parecido es inegable, sólo que no hay ningún motivo apremiante para partir de la segunda forma, la cual no puede unirse con facilidad al lat. *mica*; la *a*- permanece extraña, y, efectivamente, el cast. es *miga*, en cambio el bearn. *mique* (*micot*, BN. *miko* “pedacito muy pequeño”). La primera forma se puede explicar de manera indudable. Lo mismo que el ital. dice: *in un ammen* “en un momento” (más detalladamente *quanto è dire un ammen*, val. *en un dir amen*; un espacio de tiempo algo más prolongado se expresa *in un ave*—franc. *dans un ave*, cast. *en un ave-maría*), así el vasco (B.) *amen baten* y en el sentido de “de un momento a otro”: (Pouvr.) *amenetik amenera* (“de temps en temps” no es exacto todavía). A que el AN. B. L. *amen* tenga la significación de “momento” ha cooperado en todo caso la semejanza con el romance *momen(t)*, que sólo parece encontrarse en el suletino, como *mement*, *memento*. He aquí, de paso, algo distinto de la semejanza de vocales, a saber, (como en *sekula(n)* “nunca”) el eco de la voz sacerdotal que lo reacuña cada *momentum* con un *memento mori*. Pero como el lat. *momentum* no sólo designa la parte pequenísimas del tiempo sino también de la materia (rum. *mică* “momento” tiene el desarrollo inverso), así significa también el AN. BN. R. *amen* “pedacito” (por ej. “de pan”), y, según parece, sin disminución “trozo”, “bocado”. Es casi evidente que se ha unido el c. *a(h)io* “boca” con *amen* para el AN. R. *aomen*, BN. L. S. *ahamen* “bocado”, como con el c. *omen* “rumor” “chismes” “fama” al B. G. *aomen*, B. *aumen* “fama”, “discurso”. Pero el BN. *ahamen* se emplea también en el sentido general para reforzar la negación: BN. *ahamenik ez-tu, ez-taki* “él nada tiene-nada sabe”. En *amen* se encierra el BN. *amiño* “un poquito” (también según Sal.) “un momentito”, lo mismo que según Darr. BN. *amuño*; el S. (según Darr. también BN.) *amiñi* tiene sólo la 1.^a significación. *Amigi* se hubiera impuesto, de haber existido.

Mi 2.º modelo es *kaden* B. “mustio”, “decaído”, melancólico”, L. “tardío”, “que llega el último”. Chaho, que consigna algunas otras significaciones (“inútil”, “insensato”, aplicable a cosas), pone en duda el carácter castizo de esta palabra, y piensa en una derivación de *cadere*, por lo menos antes que en hacerle venir de *catena*; se podría casi asentir a la afirmación, sobre todo en razón del prov. *cazen* “epiléptico”. No obstante tiene nuestra palabra aún dos significaciones más : 1. AN. B. BN. G. L. R. “parto tardío de un animal”. 2. B. “el último cochino de una camada” = cast. *gurripato*; pero la dependencia de ella con respecto a las otras palabras es inequívoca. La variante BN. L. S. *k(h)adan* se registra como “secundina” y (S.) “rezagado”, S. *kadan-txerri* como “gurripato” (BN. S. *kadan* “hombre simpático”, BN. *karan*, BN. S. *kaan*, BN. *ka-bana* es simpático” < rom. *galan[t]*). *Karen* significa AN. G. “secundina” y G. “enano”; en cambio *kain*, una vez que dejamos a un lado los significados de B. “niebla” (< cast. *calina*; cfr. ast. [Vigón] *caín*, *cainada* “niebla en el mar”), “grandes nubes”, “vaho que recubre los cristales”, así como AN. G. “punta de hierro del bastón”, “aguijón” (= B. *gain* propiam. “lo más alto”), se emplea no sólo para el R. “gurripato”, sino también para el B. “masa que supura” (por ej. “legaña”) y “porquería que deja en las manos la ubre de las vacas, ovejas y cabras”. Esto nos lleva a *cacare* y eso por doble camino. En primer lugar el c. *kaka* designa toda clase de secreciones sórdidas en el hombre. Por ej. *begikaka* “legaña” (cfr., ital. *caccola*), *beharri-kaka* “porquería de la oreja”, *sudur-kaka* “moco”. Después tenemos el franc.-merid. *cacal*, *cacai*, *cacoua*, *cagonis*, *cagandre* etc. en el sentido de “gurripato”, “benjamín”; cfr. el mallorq. *cágola*, que designa un hombre pequeño, enclenque o también feo, de apariencia ridícula, un niño raquíto, poco desarrollado (cast. *redrojo*), un animal demasiado pequeño. Habrá que postular para el vasc. un **kak-in*, con una terminación románica, en la cual la 2.ª *k* ha desaparecido después por disimilación. Aun en otras derivaciones se da *kad-* por *kak-*, así en BN. *kadura*, adjetivo denigrante, L. *kaduritsu* “atacado de disenteria”, BN. G. *k(h)aduri* “polen espermático” (17).

Como ya noté, ciertas intercalaciones en consonantes iniciales corresponden a las análogas en las intermedias, ya se entiende sólo en general; por ej. como *abo*, *ado*, *ago*, *aro*, *ao* pueden estar

(17) A. añade como 2.ª significación, siguiendo a Salaberry: “evacuación mucosa espermática”; pero Sal. a quien se acude para la 1.ª, tiene solamente “pollen spermatique”.

uno junto a otro, así también *bo-*, *do-*, *go-*, *o-* (no *ro-*, porque *r* está descartado como inicial). En otras palabras, en la posición inicial domina la misma arbitrariedad —*sit venia verbo*— que en la interior, y esto puede explicarse sólo porque también la inicial dependía antiguamente del sonido precedente. Pero no se pueden reconocer ya cualesquiera relaciones determinadas, por lo menos las circunstancias de la fijación definitiva; las cosas acaecen casi como en el sardo, donde plantean una docena de problemas a Meyer-Lübke, que tiene sus respuestas preparadas (Zur Kenntn. des Altlog. p. 27). Para evitar un malentendido, repito que no he encontrado hasta ahora ningún motivo para atribuir carácter de fonética sintáctica a la alternancia de sorda y sonora.

Pero para el log. *ertiga* junto a *bertiga* < *pertica*, *bodale* junto a *gotale* < *cotale*, *battia* junto a *attia* < *captiva* etc. se encontrarán en el vascuence bastantes analogías.

Debo destacar en primer lugar que esta lengua, que no gusta de utilizar ningún prefijo, aparta instintivamente incluso lo que tenga apariencia de tal, por ej. *bialdu* (cfr. supra p. 188) < *envia(r)*; B. *gubio* “esófago” < *inghuvies* (cfr. bearn. *galabia* “cuello de animal”?); BN. *laustro* “refugio bajo el alero de un tejado” del cast. *balaustrada* (AN. G. *kalostra* (18); G. *mantal* < AN. *debantal*, BN. *dabantale*, S. *damentara* (Gèze *dabentia*, Chaho *dabantiera*, *dabantira*) < cast. *avantal*, *devantal*, *delantal*, franc.-merid. *devantal*, *damantal* etc., también aquí ya *bantal*, *vantal*, *mantal*; B. *abill*, B. G. *abail*, B. *abailla*, L. *habailla*, BN L. S. *habal*, BN. *habel*, *abala*, AN. *afraïl* < vasc. franc. *dajail* (no se encuentra en A. sólo en Fabre, lo mismo que *dajailari* “hondero”) < *fundibalus* [-*bulum*] “hondero” > cast. ant. *hondijo*, franc. ant. *fondèfle*? Por el objeto se podría pensar muy bien en una palabra indígena antigua; *abalarri* “honda” en Fabre significa muy propiamente “piedra de honda”, y de ahí por trasposición se ha forjado (?) *halibar*, recogido por A., “honda”. G. *ipuru*, (Larram.) *ipurka* (no está en A.), (Larram. Fabre) *likabra* (en A. no aparece como vasc., pero sí como cast. bajo *arabota*; ¡metátesis de consonantes y adición de la *l*- del artículo!) < *juniperus*.

Varios cambios de iniciales vascas se refieren a la interior *ro-*

(18) Tenemos aquí, poco más o menos la palabra radical con el sentido del derivado. No he tropezado con abreviaciones de palabras que presupondrían en vascuence un cambio del acento o del tono en el lugar. El B. *bildri* significa lo mismo que el cast. *piltraca*, *piltrafa*, pero en primer lugar significa “pingajo” y corresponderá a un **pilteria* (Larr *filderiak* “ropaje”) (cfr. Z.R.Ph. XI, 497. 512).

mánica, por ej. BN. B. G. R. S. *geztera* > AN. B. BN. L. S. *eztera* > B. G. *deztera* del cast. *aguzadera*, franc.-merid. *agusadouiro* “pie-dra de afilar”. Cabe evidenciar la amplitud de la oscilación, con que pueden diferenciarse sonidos interiores e iniciales, con un ejemplo común, que contiene idénticas consonantes en ambas posiciones. El simple *baba* (así en cast.), que pertenecía ya al latín vulgar ciertamente, no parece que se haya conservado en vascuence (el bretón había recibido *baô* del francés; ha sido remplazado ahora por *babouz*, *baouz*, que corresponde también en parte según el sentido al franc. *baveux*), y no estoy tan cierto de que se derive de ahí el R. *babada* “maroma” (cfr. franc.-merid. *bavuno*, gal. *babujada* “lluvia sutil”), por causa del R. (BN. L. S.) *bafada* “vapor”. En cambio posee el vasco seguramente las dos formaciones románicas **babumen* (franc.-merid. *bavun*, piam. *bavüm*) y **babucea* (mil. *baüssa*; cfr. gen. *baüssa*) que significan “baba” y por otra parte “espuma”. Voy a intentar reducir las muchas formas a una especie de cuadro sinóptico:

L. *habuin*L. *kaburiñ*, inL. (Darr) *haburin*BN. *aun*.....L. (Darr) *gaurin*BN. *ahun*S. *gahün*S. *bahüts*L. *gahuts*BN. R. *agun* BN. *hagun*BG. L. *barauts*B. *baraus*

Las distintas consonantes no desaparecen con igual frecuencia en la inicial. Pero aun la *r-*, que no es vasca, cuando está al principio de una sílaba pretónica, cae a veces, mientras que se sostiene generalmente gracias a la vocal protética.

Así: G. *inkurrio* < cast. *rencor*; B. *izendru* < cast. *residuo*; S. *hereza*, *-e* < *(*r*)*edesa*, franc. *réséda* (quizá no < bearn. *arresera*). Así me explico B. *asterren*, *azterren*, G. *aztar(na)* “huella” de un *rastr’-* junto al c. *arrasto*, (*h*)*erresto* “huella” del cast. *rastró* (el R. *garrasztulu* “rastrillo” quizá no < lat. *rastrum*, sino que está por el BN. R. *arrastelu*, BN. L. *-ztelu*, AN. G. *arrastalo*, AN. *-ztalu* < franc.-merid. *rastel*, bearn. *arrastèl*).

T-, d- suelen permanecer, a excepción de casos del tipo que aca-

bamos de citar (por ej. L. *erdeñu* “disgusto”, “desprecio” < **disdignu*; por el contrario *rd* < *sd* cfr. *morde* XIII, p. 474). En el AN. G. L. *aztatu*, BN. L. *haztatu* “tocar”, tentar”, AN. *astatu* “acertar, reussir” < **taxitare*, la *t* se ha perdido quizá por disimilación, o por influjo de *hatz* “dedo” (del cual lo deriva Van Eys sin más); tenemos además el BN. L. *dastatu*, que significa sólo “probar”, mientras que el galo-rom. *tastare* significa también “palpar” (*haztatu* en Haraneder Luc. 10, 25 había que traducirlo por “probar”, pero no por “goûter”). Si salieran a la luz más documentos sobre la desaparición de la oclusiva dental, habría que preguntar si el AN. B. G. *epel*, BN. L. S. *ephel* “tibio” no tiene su origen en **tepulus* (Rom. Etym. I, 39) o en alguna forma más antigua de las lenguas indoeuropeas (lo cual no sería más de admirar que la coincidencia del georg. *tphili*, *thbili* “caliente”, eslav. *teplŭ* etc.). Es un caso muy moderno el B. *ipo* “natural”, “chisgarabís” < cast. *tipo*.

K y *g* son las que con más frecuencia desaparecen, por ej. G. *amarra* < *kamarra*, con desdoblamiento el AN. B. *karramarro* (cfr. AN L. *kam-*, *karamartza* “clase de langosta de mar”) “cangrejo” < *cammarus* + *-arr*; G. *amaña* “cama de pastor hecha de ramas” < *guy*. (Gir.) *camagno* “cama de pescador” (*cama* + *capanna*; cfr. AN BN. L. *kamantza*, BN. *kabantza* “cama de pastores”); L. *opor*, *ophor*, cast. B. *oporro* < BN. L. *gopor*, BN. *gophor* S. *khopor* “cuenco”, “copa”, “escudilla”, “fuente” etc. (19). Y frecuentísimamente también de la misma manera *g-* (*k-*), especialmente es frecuente *ga* < *a*, por ej. BN. *gahamu* < c. (*h*)*amu* < *hamus*, bearn. *am* “anzuelo”; BN. *gakulu* < B. G. *akulu*, B. BN. G. R. *akultu*, S. *akülü* < **acuculus* “aguijada”, lo cual parece haber influido en cierto modo hasta en la pronunciación bearnesa. Compá-

(19) Está naturalmente su raíz en el lat. **cuppa** en el que se ha introducido la terminación **-orr-** (**opora** en Van Eys está basado en un error). Puesto que **oporro** se acerca muchísimo en la significación al cast. **porrón** habrá que aceptar la opinión de Larramendi de que el último debe al primero su origen. Lacoizqueta p. 155 dice: “Con su madera [del abedul] se hacen los tradicionales **kalkus** y **oporres**, vasos de madera en que se sirve la leche. [A. tiene **gopor bat esne** “una escudilla de leche”] y que también se usan en Suiza”. Como una de las palabras se encuentra en ambas regiones (cfr. arriba, p. 182), también la otra; como la cuchara del suero y de la nata se llaman en ciertos parajes de los Alpes de Suiza **caucus**, así en otras **cuppa** (**kop** etc.; cfr. Luchsinger **loco cit.** p. 38 ss.).

rese el bearn. *garransous* (junto a *ransut*) < franc.-merid. *ransous* “rancio” con el BN. *garrantzatu* “volverse rancio”.

Además el bearn. *garraspa* “raspar el interior de un barril” < *arraspa* “raspar” (quizá + *g(ar)rapa?*), *garroc* (en la montaña) < *arrocc* “roca” van por lo general con B. *garrasztelu* “cardadora de lino” R. *garrasztulu* “rastrillo”, (cfr. pág. 193) y B. *garramaztu* “ronquera” < cast. *romadizo*.

Por lo que toca finalmente a las labiales oclusivas, éstas desaparecen sólo raras veces en la inicial ante vocal no labial. P-, b- son también los sustitutos regulares de f- y v-; pero donde falta f- ¿podemos dudar si no se ha tomado la h- española o bearnesa, por ej. R. *aba* del c. *baba* “haba” (de ésta se compone el AN. B. G. *abazuza*, el BN. L. *babazuza* “pedrisco”) < lat. *jaba* o del cast. *haba*, bearn. *habe?* y el B. *aba*, *abe* “panal” de **baba* < lat. *favus* o del cast. ant. *havo?*

En el 2.º caso el platillo de la balanza se inclina a favor de un préstamo prerrománico temprano con f-, pues las formas que dominan (y quizá también las aducidas) por “panal” apuntan a un **/a-vare* (-*rium*) que además no me es conocido fuera de aquí sino por el italiano (*fiare*, *fiare*), a saber: B. *abai*, *abao*, *abau*, *abara* (en el compuesto *abarauts* “panal vacío”) y enredándose con el sinónimo romance *bresca* o resuelto en él: G. *abaraska*, AN. G. *aberaska*, BN. G. *beraska*, AN. *berecka*, G. L. S. *breska* (BN. “residuo de los alvéolos de cera gastados” Sal.).

Una palabra, en la que supongo una pérdida de b- (primaria o secundaria), podría tener su importancia para la explicación de las palabras romances en Körting² n. 1252: *aska*, AN. B. G. L. “pesebre”, BN. R. S. “artesa”, BN. “abrevadero”, B. G. “cubeta”, B. “zanja”.

Entre los ejemplos que propone Uhlenbeck o. c. p. 73 para la desaparición de b- ante vocales oscuras, se encuentra el G. *urki* “abedul”, que debe ser préstamo de una lengua germánica. Anteriormente lo había puesto yo en duda. Esta duda se ha esfumado ahora a causa del BN. *burkhi*, S. *bürkhi*. Es verdad que no se puede decir de buenas a primeras de qué lengua germánica procede la palabra, ni siquiera si viene de alguna otra lengua indoeuropea. Lacoizqueta p. 155 presenta entre los nombres castellanos del abedul *bierzo*. Antes de nada deberíamos informarnos al detalle sobre esta palabra.

Aún ofrece mayor dificultad una 2.ª palabra con esta alternan-

cia inicial: AN. *burintxa*, *burintza* = vasc.-franc. *urxinx*, *urxainx* (-*ntx*) “ardilla”; Salaberry traduce esta palabra por “belette” pero por error, pues da el mismo significado a *anyereyer* y esto es lo correcto. Tropezamos con la forma intermedia en el compuesto AN. *katapurtxintx* “ardilla”. Se pregunta si en -(t)xin(t)x la primera *x* pertenece a la terminación de diminutivo o a la raíz; cfr. AN. *katajoxintxa*, G. *katakuxantxa* “ardilla” (B. *katakuxa* “marta”; pero B. *kutuxa* “garduña”). Sospecho que la raíz es *burt-* o *burd-* y entonces puede unirse con el sinónimo ant. walon *bertisse* (esto sólo como conjetura = “ardilla”), suiz.-franc. *verdžassa* [Bridel recoge también *viardzein*] (Grayerz.) *vyardzâ*, aosta *verdžasse*. canav. (valbroz.) *verdžaththa*, sav. (Albertv.) *vardasse*, que Nigra, Arch. glott. ital. XIV 270 s., XV 277 s. retrotrae a *viverra*. Esta palabra parece haber significado ya en latín “ardilla”; el que haya significado “hurón” depende quizá sólo de la diferencia de localidad. También en el celta tiene la palabra correspondiente el primer sentido y en él aparece igualmente la forma reduplicada: irl. *feoróg*, que está sin sufijo en el valsoan. *bera*. Nigra coloca al lado de aquellas formas franco-prov. **verricacea*; **verdicacea* o **verdiacea*. Pues ciertamente se ha entreverado una palabra que tiene -*rd-*; según eso se explican las ulteriores designaciones del animal: cast. *arda*, *ardilla*, port. (*h*)*arda*, también G. *katarde* (además de los compuestos enunciados con *kata-* cfr. aún AN. *katagorri* [prop. “gato rojo”], B. *katamixar* [*misar*, *musar* según Larramendi “marmota”, “hurón”, procedente del rom. *musaraña*], *katamixin* “ardilla”).

Como *b-* desaparece ante *u*, por ej. BN. R. *burgoi* “arrogante” (*burgoitasun* “orgullo”) < c. *urgullu*, -*lu* “orgullo” (Sal. da el BN. *urgoi* “discreto; la misma palabra significa según Van Eys L. “reproche”). Puesto que la *u* constituye igualmente el punto de viraje para la oscilación entre *bu-* y *gu-* (*ku-*) (cfr. por ej. el BN. *urin* “enjunidia” entre el AN. G. *burin* “natillas” y el AN. G. *gurin* “mantequilla”, “crema”), quiero aprovechar ésta, dándole la mayor importancia en el proceso de los cambios de las sonoras para la investigación etimológica.

Reconozco que ahora por vez primera v.o claramente la amplitud con que interviene *bu* < *gu*; de otro modo yo hubiera trazado ya antes por ej. la línea que une una de las denominaciones de “madroño” *kurpita*(*a*) con otra *burbuza* (ZRP. XXIX 451.

XXVIII 193). Ahora puedo justificarla profusamente con formas: G. *kurpitz*, *kurpitz*, *kurkuts*, *kurkusa*, *kulubiz*, *gurpitz*, *gurbitz*, B. *gurbiza*, *burbux*, AN. *burbu*, R. *burbuza*.

De los numerosos casos de *bu* < *gu* < *ku* en los préstamos destacado dos que me parecen especialmente notables. El primero es el B. *pupera* (según A. p. 150 c de *pupu* + *bera*), *bupera* < *gupe-
ra* < *kupera* (G. *kuperati*) “delicado”, “melindroso”, impertinente”, B. *kopera* “holgado” (refiriéndose al vestido), “cómodo” < cast. ant. *cobrado* “bueno”, “bravo”; por la forma es el radical del S. *kuperatü* (*kü*?) < cast. prov. *cobrar*; Chaho señala *kupera* como sustantivo; “melindrosidad”. La diferencia de significación proviene de *(re)cuperatus “reconvaleciente”; unos lo toman como “todavía débil”, otros como “ya fuerte de nuevo”. Noto además que el cast. *cobro* (de “cobrar dinero”, “utilizar”, “cuidado” (ant.) “refugio”, vive en el vascuence en diversas formas: *kobru*, B. “gente útil para el trabajo con que se cuenta en una casa”, B. G. “cumplimiento”, BN. *kobru*, *kobru* “conducta”, “buen sentido”, “capacidad de acción”, S. *küperü* “habilidad”, *kobe* “reunión” (R. *kobretxe* “casa de ayuntamiento”).

El 2.º caso es el L. *buthun* “carta” < L. *guthun*, S. *güthun* “carta”, “libro” < *kutun*, vasc.-franc. “carta”, B. G. “acerico”, “amuleto”, B. “escapulario”. Aquí no puede haber como antecedente más palabra que *cotón*, *algodón* (BN. L. *kotoin* S. *koto*); la materia sobre la que se escribía servía, como también ahora, para designar lo escrito y el que el “papel de algodón” estuviera realmente fabricado de algodón o de otra materia resulta completamente indiferente.

Ya que se duda sobre el origen del cast. *gorrión*, cito las formas correspondientes vascas, que son evidentemente préstamos: G. *burri^goi* < AN. *gurrigoi*, (L. *karrajo*, G. *garraio*), B. *kurloe*, *kurri^lloe* (que extrañamente apenas se diferencia del B. *kurrillo* “grulla”; Larramendi pone *kurroe* por *gorrión*, así como Aizk., de Pouvreau). Pero tampoco faltan documentos del paso de *bu-* a *gu-*, por ej. el B. G. *gurme* (*gurmeka* “llovizna”) < cast. *bruma*. El AN. G. *guhunba* “cencerro grande” me recordó de buenas a primeras tan vivamente el sinónimo hung. *kolomp*, que busqué una forma intermedia en alemán. Pero no pasaba de ser una variante de origen onomatopéico del AN. BN. L. *buhunba* id. < fr.-merid. *bou^rrroumbo* “cencerro atado al cuello del ganado” a favor de que entre el AN. B. *burdi* y el B. G. *gurdi* “carro de dos ruedas” aquél es más antiguo: parece hablar el sinónimo bearn. *bros* < **birotum*.

Me contento con documentar este cambio especialmente raro entre oclusivas iniciales con un par de ejemplos: B. *gibizta*, *gibiztin*, *gibili*, *gibita* “lazada”, disimilación de *bibista* (o por metátesis de *bigizta*, *bigita*; cfr. supra p. 189-190); BN. S. *kefa* < cast. *bejo*, fr.-merid. *bèfi* etc. “de labio inferior saliente” se dice del caballo); R. *darga*, disimilación del R. *garga*, asimilación del AN. S. *barga* < bearn. *bargue* > AN. BN. G. L. S. *garba*, BN. *k(h)arba* “agramadera” (instrumento que sirve para majar el lino); L. *beraturi* (¿influido él mismo por el fr.-merid. *birouno*?) junto al R. *garatulu* < L. *daratelu*, *daraturu*, S. *daaturt*, BN. *deatulu* “taladro grande” < celto-lat. *taratrum* > cast. *taladro* y > B. *laratro* id. Se da disimilación por ej. también en el G. *dobela*, *dobera* y B. *labera* (cruzado con *labe* “horno”; cfr. AN. L. *labeltze* “bóveda del horno”) < cast. *bóveda*; asimilación por el contrario, por ej. en el S. *binbalet* del (AN. *bingalet* o) AN. BN. G. *ginbalet* < franc.-merid. *guimbelet* “taladro pequeño”.

El cruce de palabras se presenta frecuentemente con claridad, por ej. en B. *karabela* < cast. *tarabilla* + AN. BN. L. R. *kalaka* (< fr. *claquet*) id. También en el B. G. *bandil* “abandonado”, “flojo” < cast. *gandul* p. 17; sólo que se ha verificado ya lo mismo en el románico: bearn. *bandoulè* “vagabundo” (+ franc.-merid. *bandoulié*, cast. *bandolero*).

Otras veces es difícilmente reconocible, así en el BN. *blunda* L. *drunda*, AN. BN. G. *dunda*, B. *tunda* < franc.-ant. *tondre* “mecha” (guy. *tundre* “madera podrida”) + franc.-merid. *bloundo* “mantilla”? y en el AN. G. *kalostra* “balaustrada”, + B. G. *kale* < cast. *calle*? Pero nunca se excluye completamente la sospecha en esas palabras.

En la transformación de la inicial juega además una circunstancia a la que he aludido ya en ZRPh. XI, 483. El artículo románico que se ha aglutinado al sustantivo, aparece fácilmente a los ojos de los extraños como perteneciente al radical, especialmente si su lengua no posee artículo o si, como sucede con los vascos, lo tiene pero pospuesto, al que por tanto no pueden identificar, sin conocimientos gramaticales, con el que suele preceder al sustantivo. Así pues, hay una serie completa de préstamos en el vascuence, cuyos *l-*, *la-* son artículos románicos mal entendidos, por ej.

BN. L. *lakrikun* “mujer coqueta”, L. niño antojadizo” < BN. L. S. *kriket* “elegante” (*kriketu* “acicalarse”) < fr.-merid. *criquet*, *cricot* “langosta” (fr. ant. *crequet* = *cigale*) + fr. *coquet*.

- AN. *lanperna* < B. *anperna* < fr. *bernache* “percebe”.
- BN. *lanthorna* “higado” (< (?) *anttorna* “(intestino) recto” < (Fabre) *entrañak* (pl.) < cast. *entraña*; cfr. *gibel*, c. “higado”, AN. BN. L. S. “parte posterior”, “dorso”, BN. también *gibel-lanthorna* “higado”.
- B. *lantrotxa* “bujia” “portaluz de antorcha” < cast. *antorcha*.
- B. *latrontxa*, *lantrotxa* “carámbano”, la misma palabra que la anter.; cfr. fr.-merid. *candèlo* > S. *kandalu* “carámbano”.
- R. *lenbreiña* “(animal) con el vientre muy metido” < *empren(ch)* “hundido”?
- R. *libraka* < AN. BN. G. L. S. (*h*)*iraka*, AN. *iralka* < bearn. *irague*, fr.-merid. *ebriago* etc. *cizaña*”.
- S. *litxiprin* “podadera” del fr.-merid. *serpo* id.
- B. *loragiño* < cast. *orégano*.

Incluso ante inicial vocálica no originaria se suele dar una *l-* de este tipo, así BN. L. *lespada*, L. *lespara* < AN. B. BN. G. R. *ezpada*, B. G. *ezpara*, *espara*, BN. *espare*, S. *espari* “tábano (A. lo traduce por “mosca verduzca” = “tábano”) < gall. *néspera*, ast. *avíespara*, bearn. *brèspe* (los dialectos orientales fr. muestran también **vespera* < **vespula*) “avispa”. Como aquí la *l-* toma el lugar de *v-*, así probablemente sustituye a *f-* en los BN. G. L. *listor*, BN. *leizor* “avispon”, L. *lirtajina*, AN. G. *listame*, G. *liztame* “avispa pequeña”, G. *listor* “agujón de la serpiente”; cfr. B. G. *misto* “agujón de la abeja, de la serpiente”, L. *isto*, *ixtor* “saeta” (cfr. ZRPh. XI, 489). Y así se explica que finalmente *l-* suplante a una oclusiva inicial, especialmente a las dentales próximamente emparentadas con ella: la inicial vocálica ha intervenido si no materialmente, sí dinámicamente. Así:

- R. *lantza* < c. *dantza* “danza”.
- AN. BN. G. L. *lardai* “lanza o timón de carros” “varal de carros” < G. *dardai* “flecha” “asta de lanza”, BN. L. *darda* “flecha” (cfr. cast. *lanza*, *flecha*).
- G. *latil* < *datil* < cast. *dátil*.
- c. *leka* < B. BN. S. *t(h)eka* < fr.-merid. *teco*, bearn. *teque* “vaina”.
- AN. B. G. L. *lema* “timón” < lat. *temo* “lanza de coche” > lang. *timo*, cfr. cast. port. *leme*, fr. cast. *limon*.
- lijerent* (Chaho) < *diferent*.
- BN. *lipizta* < fr.-merid. *disputo*.

G. *listila* “gotera” ¿de **distillare*?

BN. *lizifrina*, *liziprina* “disciplina”.

L. *lezoin*, *lesuin*, AN. *lezoï* “trinchera” “vallado” < BN. *phezoin* “vallado” (cfr. ZRPh. XI, 482 s.).

G. *liper*, L. *lipher*, BN. *lip(h)ar*, L. *linber*, *linbur* < B. *ipir* “un poco” (G. *lipar* “momento”; cfr. arriba p. 190) = “un granito de pimienta” < BN. L. *bip(h)er*, AN. BN. G. R. S. *piper* “pimienta”? Cfr. por una parte BN. *iphitta* “muy pequeño”, B. *ipotxa* “cosa menuda” “enano”, *ipo* “persona pequeña” (sin embargo cfr. arriba p. 194); por otra parte *pipi*, BN. “bebé” AN. “grano”, “grain” que con el cast. *pepila*, fr. *pepin* etc. se remonta a un *piper*, que tiene su origen en la onomatopeya.

G. *lizifru* “pesebre para ovejas” < cast. *pesebre*.

BN. *lebra* (20) < L. *kerba* “flor de castaño”, B. *garba* “flor de castaño, de maíz”, AN. G. L. *gerba* “amento” “flor del castaño, del del maíz etc.” < rom. *garba* “gavilla” (cfr. bearn. *charlite*, *cherlite*, “amento” botán.).

En la relación entre el artículo indeterminado y el determinado descansa: B. *labera* “abertura que se hace en la oreja de un animal” < fr.-merid. *naïro* “corte” etc. Con esto se relaciona también ahora la tendencia a dar posición inicial a la *l* por metátesis, por ej. G. *labana* AN. B. *labaiña* < L. *nabala*, BN. S. *nabela* < gall. *nabalia*, cast. *nabaja*; BN. *lamur* “(es) lástima” < *malur* “desgracia”; *laratro* cfr. pág. 198. En el AN. *lillura* “delirio”, “desvanecimiento”, “fascinación” ha surgido la *l-* por asimilación de la *d-*, y eso en primer lugar en el verbo: AN. BN. G. L. S. *lilluratu*, L. *luluratu* < (Chaho) *duluratu* “cegar” < *delirare*.

El fenómeno opuesto de que la *l-* perteneciente al radical se la tome por artículo y se la haga desaparecer por lo mismo, sucede con algo menos frecuencia, por ej. B. L. S. *adrillu*, B. L. *adraillu*, L. *adarailhu* < cast. *ladrillo*; G. *akaiñ*, *akaña*, B. *akan*, *aken* < L. *lakain* < bearn. *laganhe* “garrapata” (de *locusta* con cambio de sufijo); B. *anproi* < fr. *lamproie* o cast. *lamprea* (además vasc. —en Azkue no— *lanparda*; cfr. wall. *amproie*, val. *amprea*). Aun palabras vascas con visos de castizas se han visto afectadas por esta aparición y desaparición de una *l-* inicial en los préstamos. Así fuera de las dos halladas por Uhlenbeck en oscura relación, *urrin* =

(20) Con esta metátesis *br* (<*rb*) compárese la de BN. S. *inobre* (<BN. *iñaurre*, *inaurre*) “monstruo” adv. <**enorme*.

lurriñ e *istu* = *listu*, hay otras, ante todo la antigua palabra por "baba", que exhibe una diferenciación de forma tan destacada como la del préstamo (cfr. arriba p. 193): AN. BN. L. (*h*)erde, B. BN. L. R. S. (*h*)elder, BN. L. R. eldar, BN. L. S. heldor (G. bilder- L. gerle- B. adur- R. gador) = AN. BN. G. *lerde*, de donde se deriva AN. BN. L. *lertz*o, -u y con una terminación de apariencia románica, AN. G. *lirdinga*, AN. BN. G. L. *lingirda*, L. *ligarda* que significan "mucosidad" de las más diferentes especies. En otros casos parece tratarse de préstamos, sin que pueda demostrarse que lo sean, así B. G. *intsusa* = AN. *lintsusa* "saúco" (en port. *engos*, por consiguiente no se puede pensar en una confusión de "sambucus ebulus" con "sambucus nigra", porque aquél se denomina *anyura*); AN. *andes* = B. G. *lantes* "cierto pez" (*andes* ciertamente se traduce por "corbina" que sería un "túmalo"; el otro por "berrugate" y "muge" —este último es el mugil).

Cuando vemos aglutinarse en el criollo según la significación del sustantivo tanto el plural como el singular del artículo (*zistoi-re* "historias" como *lasalle* "sala"), cabía esperar en el vascuence algo parecido, y de hecho tengo a disposición algunos ejemplos que proponer (Pouvreau escribe s por z):

L. (Pouvr.) *saltza* < AN. B. G. *altza*, *altz*, BN. L. S. *haltz* < cast. *aliso* < got. **alisa* (21).

AN. BN. L. S. *zerba* ("acelga" Sal.: "hortaliza") < *herba*, fr.-merid. *erbeto*, *erboulat* id. (la *zerba* señalada por Larram. con el significado de "mostaza" es naturalmente fr.-merid. *serbe* < lat. *sinapis*).

L. *serra*, *zerra* (Pouvreau) *sarrai* < B. BN. G. L. R. S. *arrai* < gask. *arraio* "raya" (nótese que el c. *arrai(n)* significa "pez" y "trucha").

Y aun en el romance sucede lo mismo; del bearnés tengo actualmente: *sabarcou*, dim. *sabarcot* "zapatos descosidos" < cast. (también vasc.) *abarca* y (Aspe) *sampoulhe* < cast. *ampolla*, fr.-merid. *ampoulo*.

(21) ¿No debería colocarse aquí el cal. *áuzinu*? Salvioni Arch glott. ital. XV, 451 lo explica como <**alnicius*, pero la forma ciertamente separada localmente de allí *úcinu* según S. <**alnicétino* o **alnicétu*. me parece hablar antes en contra que a favor de ello. La inicial del cat. *alsina*, port. *azinho* <**ilicina*, -us produce la impresión de un influjo de parte del nombre germánico del aliso.

También ante una vocal inicial que no es originaria se encuentra una *z-* de este tipo y aun sin que ésta se conserve como intermedio, así:

L. *zamar*, (Pouvr.) *xamar* < G. *amarrak* < *amarra* “cangrejo” (cfr. arriba p. 194); el G. *txangurru* forma parte de este grupo, no del cast. *cangrejo* (**kanburro* es un estadio intermedio; cfr. el cast. *gámbaro*).

L. (Pouvr.) *zamastra* “lecho” “cama” < B. L. *kamastra* “hamaca”, cast. *camastro* (cfr. G. *amaña* “cama de pastores hecha de ramas”).

BN. *zamatika* “confusión por enredos” < cast. *gramática* (*gr parda* “astucia” “picardía”; cfr. fr. *grimoire* < *grammaire*) > AN. L. *kalamatika*, B. G. *kalamatrika* “clamor en la conversación”, bearn. *galamanhe*, fr. *galimatias* “charla embrollada”.

L. *zirtoin* < G. *girtoi*, B. L. *girten*, *girt(h)ain*, BN. *girtin* < AN. *kirtain*, B. G. *kirten*, G. *kerten* “mango de cuchillo” “troncho de algunas plantas” “asa” < fr. ant. *helt* “empuñadura de espada” provisto de terminación románica en el vascuence. De una forma sin terminación surgió el sinónimo AN. BN. L. *gider*, BN. *gidar*, AN. *kider*, AN. G. *kidar* (Fabre tiene también *gier khier*).

G. *zalan(t)z*, *-ts* < c. *balan(t)za* “suspensión “duda”.

AN. (Pampl.) *ziurda* < *biurda* (cfr. abajo p.) “corregüela menor” (Lacoizqueta p. 119).

Así pues finalmente se intercambian incluso *z-* y *l-* entre sí:

Lat. *saburra* > cast. *zahorra*, prov. *saorra* (Fabre) *zagor* > B. G. *legor*, B. BN. G. L. *legar* “arena gruesa”.

AN. B. BN. G. L. *zardai* “varal” varapalo = *lardai* (Cfr. arriba p. 199).

Bearn. *sapar* < vasc. **zapar* < BN. *lapar* < bearn. *lapas* = *lagas* “garrapata” (cfr. arriba p. 200).

La misma relación fonética que en el último caso parece oponérsenos en BN. L. *zapar* < B. BN. R. *lapar* “zarzal”, de donde se ha desgajado el sinónimo BN. *gapar* (< **apar*). El cast. *chaparro*, *chapparal* concuerda hasta cierto punto con el anterior a duras penas (cfr. ZRPh. XXIII, 200), pero cuando Larramendi lo traduce

por el vasc. *abarra*, no es imposible que haya una relación entre ambos, pues *abar* significa “puntas de leña”, “ramaje”, residuos de leña”, *abarxka* “maleza menuda”, *abaritz* “carrasca”, y compárese (Larram.) *zarbazta* “carrasca” con AN. B. BN. G. *arbasta*, AN. *arbazta* “rama provista de ramillas y hojas”. Se puede también pensar en que *lapar* ha procedido de una mezcla *zapar* + BN. L. *lahar* (BN. S. *nahar*), AN. B. G. L. *laar* (de donde AN. *lagar*), AN. BN. G. L. *lar* “arbusto espinoso”. De *lar* era posible derivar muy bien un *lartza* con el colectivo *-tza*, pero A. no lo tiene (sino sólo BN. L. *lahartsu* “lugar de mucha zarza”), y así tendremos que habérnoslas con una ficción de Larramendi, que de transportarnos al cast. *zarza* (de donde procede el sinónimo citado por él S. *sartzi*, *zartzi*, en lugar de *sasi* que por otra parte es además palabra vasca).

La desaparición de la *z-* se puede demostrar igualmente en los préstamos:

AN. BN. G. L. R. S. *ap(h)o* < AN. B. BN. L. *zapo*, B. G. *sapo*
< cast. *sapo*, bearn. (Lescun) *sapou*.

B. *apo* < fr. *sabot* “pezuña”.

B. *imitxa*, *imintxa*, B. G. *imutxa* AN. BN. < *zimitz*, L. *zimintza*, AN. BN. L. *ximitx*, B. BN. G. R. *tximitxa*, B. *tximintxa* < lat. *cimice*, cast. *chinche*.

BN. *inda* < S. *xenda*, AN. L. S. *xendra* < cast. *senda*, bearn. *sente*, *sende*.

B. *intxarri* < G. *txintxarri*, AN. G. *txintxerri*, AN. BN. G. *zinza-
rri*, G. *-erri*, BN. S. *xinxila*, S. *txintxila* (con metátesis B. *txi-
lin*, AN. BN. L. *(t)xilintxa*) < cast. *cencerro*, *-a*.

BN. *itxain*, AN. *antxa* < BN. S. *xixaina*, (Fabre) *xinxaina*, *xinxai-
ña*, AN. S. *zizain*, S. *ixiran* < fr.-merid. *sansuo*, *sansogno* etc.
“sanguijuela” (log. *ambisua*, sard.-merid. *anguasua* ha perdido la *s-* por idéntica causa: se ponen siempre varias, incluso muchas sanguijuelas).

Si junto a estos casos (en los últimos ha podido jugar al mismo tiempo la disimilación) coloco *iñar* etc. < *xinda* etc. < **scintilla*, Uhlenbeck no lo encontrará ya por lo menos tan infundado. Por mi parte concedo la probabilidad de que aquí *(t)x* se haya antepuesto no precisamente como prefijo diminutivo, sino como resto de un artículo plural románico. Este proceso, que sólo

es continuación del ya explicado, de la prótesis de una *z* ante vocal inicial, lo puedo justificar con seguridad mediante un préstamo: BN. *xinkha* “mal humor” < AN. BN. G. L. (*h*)*inka*, según los dialectos “esfuerzo” (que se hace en las deyecciones difíciles, marchas penosas etc.), “dolor corporal”, “escozor”, “suspiro”, “trabajo”, “crisis”, “queja”, (verbal R. *inkatu* “apelmazar”, “pisotear), cuya procedencia del port. *engar* “atormentar” me parece aún más segura que la de esta última palabra del lat. *enecare*.

El B. G. *txingura*, AN. G. -e, G. *txungura*, -e “yunque de grandes forjas” no proviene del G. *ingure* “yunque”, sino del sinónimo B. *yungure* (cast. *yunque*) + G. *ingure*.

Pero aun entre las palabras indígenas hay por lo menos dos en las que para mí la prótesis de la sibilante está fuera de duda: BN. *zezka* “cirio” < BN. G. L. S. *ezko* “cera” y BN. *xixter* < *ixter*, AN. G. *ister* “tajada”, “gajo de fruta”, c. *ister*, -ar “muslo” (como el cast. *pierna*, fr.-merid. *perno*, que reúnen también ambas significaciones). Dudosa es la presencia del fenómeno en el L. *zarrapo* = *arapo*, AN. G. *apar* “espuma”, del que sospecho es de origen extraño; inverosímil en cambio en el AN. BN. L. R. S. *zintzur*, AN. BN. (*t*)*xin(t)xur* = AN. B. G. *intxaur* “garganta”, en B. y G. *intxaur* significa también “nuez”, con lo que se ha asemejado mucho a *zintzur*, *txintxur*, por lo que Larram. lo traduce por “nuez de la garganta”. A la inversa *txintxur* (según de Arriaga p. 133) = *intxaur* “nuez”. *Erren* está seguramente por *zerren* “arador” (a esta palabra se le deriva con probabilidad del fr.-merid. *ciroun*); lo encuentro sólo en Fabre.

En resumen: si en *xinda* = *iñar* son posibles igualmente aparición y desaparición de *x*, cae de su peso, a mi parecer, que *xinda* se puede retrotraer a un **scintilla*. En esta cuestión no se eche en olvido que (*t*)*x* no pasa de ser una *z*-mojada, que lleva consigo el sentido de disminución (aun del puramente subjetivo), y que por eso puede ser sustituido por *z*-, sobre todo, donde este sentido tiene que ser anulado; pero incluso *zehe*, *ziki* junto a *xehe*, *txiki* (*txipi*) “pequeño”. El que no se encuentre recogida una forma con *z*-, no tiene trascendencia. La palabra por “hormiga” la transcribe Van Eys lo mismo que Larramendi sólo con (*t*)*x*: (*t*)*xinhaurri*, pero Fabre y Manterola lo hacen también con *z*: *zinaurri*. Sin embargo Van Eys mismo trae BN. *zizari* junto al BN. L. *xixari* “tenia”, “lombriz”, y ya esto desvirtúa su explicación de la palabra como compuesta de *xe*, *xix* “pequeño” y *ar* “gusano” (con artículo no se dice *ara*, sino *arra*). Sería más aceptable en sí otra explicación

—con ambas está conforme Uhlenbeck Suff. p. 15—: BN. *xixka-bar* de *xix* y *abar* “rama”. Pero ésta es sólo una variante del BN. *kuxkabil* (cfr. arriba XIII, p. 478). Por supuesto la *x* denota también aquí diminución, como por ej. en (*t*)*xibista* < *bibista* (cfr. arriba p. 189-190), pero no procede inmediatamente de *k-*, sino que sigue la analogía de *z-* por *k-*. Compárese el bilb. *churlita* < *kurlita* (en de Arriaga, no en A.) < fr.-merid. *courriolo* “alondra de mar”; el cast. *chorlito* corresponde al BN. B. G. L. *kurlinka*, AN. *kurlinta*, *kurliska* < fr.-merid. *cour(re)li*.

El diminutivo familiar cariñoso (*t*)*x-* ha llegado a ser en el vascuence generalmente una inicial muy en boga y hay que buscar ahí la raíz de mucha *ch-* española (22).

Si casi todos los nombres de aves comienzan con ella, según el de Arriaga p. 130, esto se debe en gran parte, prescindiendo de la exageración, a la imitación de las voces de las aves; así el AN. B. G. *txepetx* “reyezuelo” (según su piar *zer-zerz*). Para éste se usa también el B. BN. *epetx*.

(Continuará)

(22) Los vasco-franceses tienen al unísono con los romances del N. y O. **p(h)ixa** por “orina”, los españoles **txixa**, **-sa**. A. da como palabra infantil S. **bixbix**, que corresponde en Bilbao a **chis**. De Arriaga p. 127 acota la última palabra así: “Se dice a los niños y se les incita a hacer aguas con la prolongación de este sonido **ichissss!**... repetido pacienzudamente hasta que se vea surgir el líquido transparente. (loc.) Haste **chis** ¿sí, mono? **ichissss!** **ichissss!** **ichissss!**...” Compárese con esto lo que se dice en ZRPh. XXIX, 341 s. y verifíquese mi sospecha de que se dice también **ps** en la Península Ibérica, por lo menos no he podido comprobarlo hasta ahora a pesar de mis pesquisas. Obsérvese también el cast. **ichis!** en el sentido de nuestro **p(i)st!** que alcanza hasta los Pirineos.